



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 12074

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 8 DE FEBRERO DE 1902

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

Me conoces?

Dentro de algunas horas comenzará a oírse por ahí la monótona frase con que las personas que se cubren el rostro nos dan broma durante el Carnaval.

¡Para bromas estamos! Así como así, a nadie conocemos; de modo que con hacer un mohín de indiferencia ó contestar un «no» como una casa a quienes se nos veigan con la interrogación de rúbrica, sola ó acompañada de manoteo y cachetes, quedamos despatchados.

Esto no lo conoce nadie. Y sino que le quite la doble vuelta al seputero del Cid don Joaquín Costá y que le permita el Hacedor Supremo darse un paselito por estos andurriales y oiremos lo que dice el de Vivar. De seguro que al me conoces? responde sin vacilación:

—Yo no conozco eso, ni lo he visto jamás.

Apenas si ha llovido desde que él y Gonzalo de Córdoba se echaron a dormir eternamente pasando de la gloria que ellos se formaron a fuerza de puños a la que les tenía reservada quieti 188' trajo a la tierra y los quitó cuando lo tuvo a bien!

Bien dormidos están los esforzados campeones, pues no es plato de gusto el bromazo de que serían objeto.

Y no digamos nada de la inmensa falange de héroes, mas ó menos anónimos, que perdieron la vida luchando por defender ideas generosas. Si volvieran al mundo y presenciaran lo que hemos hecho con lo que alcanzaron a costa del sacrificio de sus vidas, ni creerían

que estaban en España ni nos juzgarían dignos de gozar el fruto de la larga y fatigosa lucha en que vivieron.

¡Habría que ver la cara que pondría ese don Patricio Buenafé, tan traído y llevado por Mariano de Cavia, cuando viera ante sí a los obreros con las manos selladas! Y sería cosa de cerrar los ojos para no escuchar lo que diría cuando se le viera la cara en el rostro para que no lo viera del color de la sangre.

Lo menos creería el buen don Patricio que habíamos progresado hacia atrás, tanto y tan a prisa, que habíamos rebasado los tiempos ominosos en que el hombre gemía bajo la despótica mano del señor feudal y que la reacción era tan violenta que se había llegado a lo que nunca se llegó; a sellar a los hombres.

Para aquellos patriotas sería España carnaval perpetuo y extraño, sin antifaz ni capuchón. Para que esté, si aun para nosotros que estamos tan cerquilla es el país una mascarada que nos está embromando de continuo?

Desde el Parlamento donde se habla de ideas (1) de libertades sacrosantas (2) de responsabilidades (3) y de otras muchas cosas que no por nombrarlas con palabras de buñe desah de estar mas ó menos vaticos, hasta la célebre y antigua frase castellana «mi palabra es una escritura» con que los españoles rechazamos la duda testimoniando nuestra formalidad y buena fé, todo es bromeo, guayaba y engañifa. Esa frase, que era como prueba de la hidalgía española, ha venido a convertirse en sucio sello que mancha las manos, para prevenir la mentira, y aquellas otras frases no más valiosas por ser parlamen-

larias, no son otra cosa que el antifaz que encubre el deseo de un acto o de un empleo que de otro modo no se alcanzaría. Debajo de esa segunda cara que mira el país emocionado contemplando sus rasgos de fereza, se oculta la de carne, animada por sonrisas burlonas. Es natural. ¿Quién no se rio viendo que aun hay quien se entusiasma y con la boca abierta le que es propio de carnaval?

Nada, nada; echemos eso a broma y dejemos que el mundo se exhiba tres días tal y como es. Y aunque no lo conozcamos de tan venido a menos, sigámosle la broma fingiendo que nos es conocido.

TJERETAZOS

A un periódico de provincias le escribo su corresponsal de Madrid:

«Fuera egoísmos, aperezas y recelos, que han sido causa de que nos agitemos tantos años en el vacío.»

Y los que lo rondará, morena.

Porque si hasta que nos curemos de esas faltas que el corresponsal enumera, no nos hemos de dejar de agitar en el espacio, aun nos quedan años de patalo.

Mientras seamos hombres.

Dice un periódico que en Cataluña se agitan los catalanistas y hacen cosas en desdoro de España.

Y añade que la prensa mallorquina guarda silencio como «obediencia» a una «consigna».

Mier hecho. El silencio pudiera parecer indiferencia.

Y no puede ser indiferente para los españoles; qué ha de serlo! que se extralimiten los catalanistas.

El Sr. Romero Robledo ha tronado en la Cámara contra las autoridades de Ceuta, porque han apedreado y herido a un periodista amigo suyo.

Y después de decir cuatro verdades y cuatro frases gordas, se ha arrancado con estas palabras:

—¿Cualquier día dejo yo que asocien a un niño mío!

Si las condiciones políticas del Sr. Romero fueran como sus cualidades afectivas, no tendría pero para estar en la embre.

Pero...

Está es, que fuera de aquellas cualidades tiene la vida de petos el citado señor!

MICROSCÓPICAS

Ayer fué conducido a la última morada el cadáver de un industrial. Los que presenciaron el paso de la comitiva y tal vez muchos de los que han en ella, no verían en el fúnebre acto más que el punto final de una historia cerrada por la muerte, un ex absoluto, que por un tenor padrea, ni esposa, ni hijos el que iba en el féretro, ni tal vez parientes de ninguna clase, no de julio tras al ojos que lo lloraron ni corazón que lo sintieran.

Nada más incierto: el muerto no era de lo. Dejaba en el mundo un ser que no era padre, ni esposa, ni hijo, ni pariente lejano, más sin serlo, era para el pobre señor como la suma de aquellas afectaciones.

¿Quién no ha oído hablar de Antonio Neptura, el criado de D. José Gil? (Este Gil es el muerto.)

¡Cuándo! Eso fué en tanto que su niño fué rico; más sobryniños los muchos gozos, las pérdidas fueron sucediéndose; el capital se redujo a la nada y al llegar a la edad en que el desahogado se impone por falta de fuerza, el viejo amo se vio envuelto en espantosa miseria, enfameo y sin otra familia que su fiel criado.

Si éste, el desdichado viejo, hubiese tenido que dejar a la puerta de su asilo; pero Antonio Ventura se convirtió en el ángel de su guarda y trabajó para él con el afán que un padre para su hijo y lo cuidó con tanta soligidad y delicadeza, como lo hubiera hecho una madre.

Durante largos años ha ido Antonio Ventura por las calles vendiendo petróleo; y de las horas que tenía libres, no ha mal-

gastado ni siquiera un minuto en cosa que no fuera ganar algo para cumplir la misión santa que su alma generosa se había impuesto.

Ni conoció placeres, ni tuvo diversiones ni otro objetivo que el de trabajar mucho para atender a la subsistencia de su amo, y rodearlo de cariño y atenciones.

Para ese hombre excepcional hay seguramente un premio en la otra vida. Sea lo que Dios.

Si aquí en la tierra hubiese alguno destinado a premiar la virtud, lo merecería él.

LOS BAILES

Según nuestras noticias se bailará tres noches en la elegante sociedad, que será el de baile de Carnaval y el domingo de Píñata.

Que serán soberbios y sabrán a poco no haberse ponido en vida; se sabe en el Casino haber un bien las cosas que cada fiesta es un acontecimiento.

El Oriente Militar bailará el sábado de Carnaval en el Teatro Principal y para la fiesta se hacen grandes preparativos.

En el Circolo de los baillará el martes.

El Teatro Clásico celebrará sus grandiosos bailes, para lo cual formó sus tarifas de compañía de zarzuela que en el teatro. El baile que se celebrará el domingo será extraordinario y con ferretadas se le impondrán sus adoradores que han ido a esta corso con menos de veinte sesiones. Tras de Carnaval, un en la Píñata.

En los barrios extramuros habrá bailes en todos. En el de los Molinos los habrá a pares, pues se bailará en el Liceo y en el Casino Industrial el domingo, el martes y el domingo siguientes.

Por lo que respecta al extrarradio, como el baile no paga impuesto de consumos, se bailará igualmente.

Y va a parecer el distrito de Cartagena,

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

361

LOS CRUZADOS

En el gran comedor, en dos inmensas chimeneas ardían gruesos troncos. Señoras y caballeros acudían al amor de la lumbre.

Quando entró el príncipe acompañado del capitán de guardias y de varios gentiles hombres, el joven se echó de rodillas y se besó la mano.

Jaqueh le ordenó que se levantara y luego le dijo en voz baja:

—Lo sé todo; me enfadé primeramente; pero después me calmé pensando que no había que temer nada para avisarme, estando como estábamos. Verosíblemente mujer me explicó la costumbre de esas cosas, que he accedido a pedonarme. Ah, mujeres, mujeres, ¿qué hay más remedio que hacer lo que ellas quieren!

Zbishko, repóndele; musnarót!

—Permita Dios que pueda servirlo pronto en alguna empresa difícil.

—Dígame Dios por haberte ordenado cuando veas a la princesa dile que te he rogado bien; pues está la abogada y su diablo es la vida. Habrá a su favor en tu favor y ore que lará su consentimiento, porque quiere mucho a la princesa.

—Y al no tardar, te daré un par de suplicas.

—Si, el derecho está de tu parte, pero Jurand negarte su bendición, ¿qué es lo mejor que puedes concederte. En los días de juventud se recuerda con alegría

Zbishko, sin pedir siquiera permiso al príncipe, bajó a las cuadras y mundó ensillar los caballos. El coche que, como escudero noble estaba en el comedor, siguió a su dueño sin tratar de disuadirle de su idea. Montó también a caballo y con muchos servidores del príncipe que llevaba antorchas siguió a Zbishko que galopaba.

El viento no era tan fuerte. Un perro que conocía aquellos contornos sirvió de guía. Los ginetes espoleaban sus monturas, pero los pobres caballos no podían correr por aquel suelo blando.